

Crónicas

DOMINGO 21 DE ENERO DE 2024

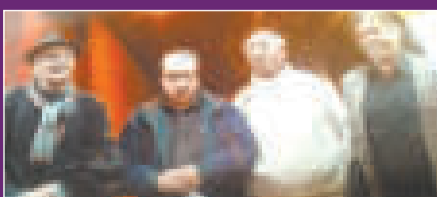
AÑO 3 - N° 110

La Alasita, donde los sueños y deseos se hacen realidad

Págs. 6-8

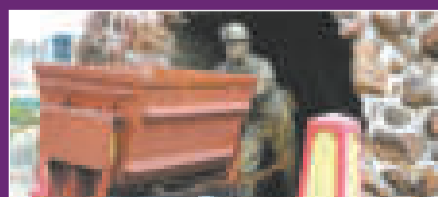


// FOTO: DAVID ARUQUIPA



Un maniaco de la palabra

Págs. 2-3



El Monumento al Minero tiene nombre y apellido

Págs. 4-5

Jaime Nisttahuz, autor de *Desquiciados, maniacos, diferentes*.



HUMOR NEGRO Y TELÚRICO VISCERAL

Un maniaco de la palabra

Si su sensibilidad no le permite tolerar palabras obscenas, soeces o anécdotas picantes es mejor que se abstenga de leerlo, que lo tire o, mejor, lo queme, porque el libro es una granada.

Carlos Gutiérrez Andrade

En esta oportunidad voy a comentar el libro de cuentos de Jaime Nisttahuz, *Desquiciados, maniacos, diferentes*, de la editorial Correveidile, uno de los libros fundamentales en la bibliografía literaria de este autor. Publicado en el año 2011.

Parafraseando a Charles Baudelaire, debo hacer una admonición al intrépido lector que desee recorrer estas páginas. Si su sensibilidad no le permite tolerar palabras obscenas, soeces o anécdotas picantes es mejor que se abstenga de leerlo, que lo tire o, mejor, lo queme, porque el libro es una granada. Pero si tiene un estómago curtido y está habituado a caminar por el borde de

los abismos, leerá este libro con placer, pues este artefacto narrativo posee diálogos, monólogos e historias singulares. Al margen de lo dicho son de un humor negro y telúrico visceral.

El primer cuento, *Redondeando la cosa*, es un sopapo sonoro. Nisttahuz hace lo que propala Stephen King: "Escribe con la puerta cerrada". Como quien redacta sus memorias o su diario y por eso se da esa libertad. Es como asistir a un diálogo íntimo entre amigos del mismo sexo.

Uno puede conocer su argot, sus modismos, metáforas, giros y refranes referidos a la mujer. El trago, la violencia, etc. Cito: "Pero no seas bruto, esa tocadora del clarinete, tiene un parqueo entre las piernas...". "Te parece indigno a tu edad hacerse la manfínfla, tienes que buscar donde remojar la brocha".

Con este libro asistimos al goce íntimo del inconsciente deliberadamente desatado en la palabra ya que los personajes vomitan sus pensamientos. Aquellos que el hombre piensa de la mujer, pero sólo lo dice a los amigos de mayor confianza. Hablar de la retaguardia se convierte en su liturgia, su altar y su religión y otras partes de la anatomía. Esto dicho al calor de los tragos con eufemismos o sin pelos en la lengua.

Al margen de los dichos, el texto posee una calidad lingüística suntuosa. Como dice Cortázar: "En literatura, no hay temas buenos o malos. Hay solamente un buen o mal tratamiento del tema". Pues el pacheño es un maniaco de la palabra. Solo dice lo necesario. No pergeña descripciones alambicadas, no ornamenta. Los fantasmas de Bukowski, Carver, Capote se pasean por sus textos. Así de ese estilo son el primer cuento que es una apología del trasero femenino, *Plomería* (a lo Sade), *La vuelta por san Silvestre*, *La magia del deseo*, *La señora de la farmacia*, etc. Hay cuentos de otros cortes: *Día de campo* (fantasía), *Nazario* (dramático), *Redondeando la cosa*, *Lectura obligada*, *Termitas* (cómicos), *Protesta (de dictadura)*. La clasificación de los cuentos se hace infinita, pues, además, es profuso en su pluma (33 cuentos).

No pregunten a Rosángela, *La noche que violaron a Rosita* y *Soplones* (policíacos). Estos merecen un comentario aparte. En el primer cuento el autor se divierte caracterizando a unos policías básicos y tontos, típico en algunos, es lo que hace reír y más aún con sus monólogos sarcásticos. En el segundo, los personajes son atípicos y solo podemos extraer el interrogatorio de rigor. El tercero es cruel y

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
David Aruquipa Pérez
Víctor Montoya
Carlos Gutiérrez Andrade

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



Jaime Nisttahuz con otros escritores bolivianos.

► macabro. Contado con un desparpajo que raya en el sadismo o la displicencia. El detective a punto de jubilarse se parece al detective Harry Calahan, que interpreta Clint Eastwood, duro y sin piedad, ladino, que no duda en usar tácticas sucias para llegar a la verdad. No se parece en nada a la personalidad digna de Auguste Dupin y su implacable lógica o la sutileza sabuesa de Sherlock Holmes. Y a ratos tiene esa frescura de periódicos amarillistas de crónica roja y los alias de los delincuentes y la corrompida actitud de algunos guardianes de la ley.

Muchas veces el lector puede fatigarse porque el narrador peca de repetitivo, pero no por eso palidece la acción. Precisamente por eso parecen sacados de un guión de Frank Miller. Con diálogos luminosos o monólogos perversos, oportunos, cortos y ácidos. Es un perfume dionisiaco que rezuman sus hojas, sal y pimienta de estos personajes poseídos por Baco.

Si bien muchos de los cuentos de Nisttahuz están inspirados en su vida ya que él tiene un hijo y esposa; así como es sabido que es un bohemio, no desdena la imaginación como herramienta de creación. Como su cuento *Día de campo*, en el que unas flores se convierten en arañas gigantes. Y sin embargo le agradecemos por develarnos sus cruentas e intestinas batallas verbales con su hijo y todo su aquelarre de amigos y personas que lo rodean. De verdad siento una catarsis en ellos y lo celebro. Y la relación de su mujer y sus suegros (fábula nomás). Y sus exámenes (aquellos que dejaron de serlo por hurtarle libros a él). No hay duda de que este autor hace cuentos de lo que sea, como en su anterior libro, *Cuentos desnudos*, en el que incluso la historia de su apellido sirve de material.

EL MASOQUISMO DE LA PLUMA, TAREA DIVINA

Aparentemente podemos decir que su escritura es facilona y antojadiza, pero nosotros no hemos estado en el duro parto de las palabras ni en la hechura del esqueleto argumental. No hemos estado en la depuración maniaca y masoquista de lo que Horacio Quiroga dice: "Los ripios" y esta tarea masoquista es implacable en su pluma. Es fácil dejar todo el barro, pero cribarlo hasta que solo quede un gramo es lo que dice Stephen King "tarea divina".

Sus cuentos duran la extensión necesaria, muchos de ellos no han desarrollado su ciclo y ya expiran en una hoja y media. Es lo que Andrés Neuman dice en su dodecálogo: "Un cuento sabe cuando finaliza y se encarga de manifestarlo. Suele terminar antes, mucho antes que la vanidad del

autor". Por lo que podemos deducir que el pacheño no es vanidoso. Sus personajes y situaciones se fragmentan como un collage, son partes de un todo. Una comedia humana. De esta forma podemos pronosticar, sin riesgo a equivocarnos, que los personajes volverán a aparecer en otras situaciones y con otros nombres o tal vez no.

Empero hay cuentos como *Termitas*, que no deberían expirar tan abruptamente. Son textos que tienen la vitalidad y el aliento para hacer de ellos una novela corta. Baste contar con personajes tan singulares y chistosos como dos niños ¿índigo? Que se ocupan de sacar de quicio a dos señores. Cuentos como éste se escriben solos. El escritor los pone en el papel y ellos caminan. Así como esos dos niños que tienen el hambre opíparo y pantagruélico: "No éramos dignos de sacar un pedazo de queso". (...) Las termitas estaban al acecho. "Eran pequeños pero comían más que nosotros".

El uso del verbo en presente es una constante en su obra. Por lo que citamos uno más de los preceptos del dodecálogo: "Aunque hablen en pretérito, los cuentos suceden siempre ahora". Por que la mayoría de los cuentos usa o pretérito perfecto simple (corrió, comió) o usa pretérito indefinido (comía, cantaba). El escritor dice: "Llega el sobrino de nuestra ama de casa...", pero no lo aplica en todos los cuentos. Asimismo, sus títulos parecen haber sido puestos al azar, lo primero que se le ocurrió: *Un desdeñoso bostezo*. Aunque el cuento *Plomería* es uno de los mejores que haya conocido.

ESQUIRLAS DE SU PROSA...

Su prosa es parca, lapidaria, rauda y, en su afán por describir personas y situaciones, refleja la idiosincrasia del pueblo boliviano y del hombre en general. Diálogos triviales, bagatelas o temas trascendentes contados con una filosofía popular y lógica rústica. La vida baladí de las oficinas, los

affaires entre el jefe y la secre. A decir de Bakunin las necesidades imprescindibles del hombre: la comida, la bebida, el sexo, el amor, etc. Y si él no lo hiciera, ¿quién lo haría? Hay escritores que buscan temas pomposos en aras de la inmortalidad.

A partir de la página 91, Nisttahuz comparte con sus lectores sus avatares literarios. Consejos para escribir, concursos literarios, presentaciones de libros, relaciones de editores con escritores. Deslices amorosos, anécdotas, etc. Que no sorprenda hallar en estos textos ensayos y libelos amalgamados. "De ahí surge mi teoría de que la mayor parte de suicidas son optimistas, que cuando ven sus ilusiones hechas tiras, no pueden soportarlo. Los pesimistas sabemos a qué atenernos". También está salpicado de máximas celebres como la de Montagne. No es un alarde de pedantería, solo las dice cuando es el personaje. No las dicen sus personajes de clase media. También él aporta con sesudas cavilaciones: "Tal vez tenemos la ventaja de asumirnos desde niños solos ante la muerte" y algunas muy personales: "Quien se deleita con un paisaje, también debe deleitarse con un cuerpo". Son aforismos de su propia cosecha. Aunque presumo que el autor es todos los personajes varones.

Además, tiene finales sorprendivos y otros en el que no se nota el trabajo de relojería. A esto es a lo que yo llamo intervenir en un cuento casi sin tocarlo. Ya no se elabora ni el final. Si no fuera por el papel y el escritor como medios físicos se diría que uno solo contempla la vida.

Julio Ramón Ribeyro decía que uno tiene que estar en constante reinención del cuento. Elaborando nuevos decálogos. Y ya para terminar este comentario diré que el último cuento es el tiro de gracia que nos da el pacheño (*Calibre 32*) Un bello souvenir como dice su personaje: "Me di la vuelta para recibir un balazo en el estómago, mierda, me has baleado, carajo". Y parece que más nos han dolido a nosotros los lectores. Son las esquirlas que saltan a nuestro rostro y nos dejan estupefactos por esa sodomización de la palabra. Bello souvenir el que nos deja en la memoria y la retina este maniaco, pero maniaco de la palabra.



Libro *Desquiciados, maniacos, diferentes*, de Jaime Nisttahuz.

SE YERGUE EN PLENA PLAZA DEL MINERO DE SIGLO XX, EN LLALLAGUA, POTOSÍ

El Monumento al Minero tiene nombre y apellido

El modelo ingresó a trabajar en la empresa Patiño Mines el 27 de febrero de 1942, el mismo año que se produjo la masacre minera en las pampas de Catavi. Su monumento, aparte de formar parte del patrimonio histórico del movimiento obrero, se conservará para siempre en la mente y el corazón de los habitantes de los distritos mineros que escribieron a sangre y fuego las páginas más memorables de la historia boliviana.

Víctor Montoya

El planteamiento de erigir un monumento en homenaje a los mineros y colocarlo en la Plaza del Minero se aprobó de manera unánime en 1953, en la gestión del dirigente Gabriel Porcel, quien, por decisión de una apoteósica asamblea, fue elegido como secretario general, y se terminó el proyecto del monumento durante la gestión de Irineo Pimentel, quien ocupó la secretaria general del Sindicato Mixto de Trabajadores Mineros de Siglo XX en 1954, reemplazando a Gabriel Porcel, que ese año pasó a cumplir funciones en calidad de Control Obrero en la Empresa Minera Catavi.

La obra le fue encomendada al escultor orureño Bracamonte y los trámites para su concretización fueron gestionados por el sindicato. El escultor se fijó en la recia personalidad del obrero Félix Trujillo Omonte, lo miró de arriba abajo y decidió que este perforista de interior mina, por su contextura física y su rostro de "k'achamozo", era el modelo perfecto para plasmar el Monumento al Minero.

¿Quién era, en realidad, el modelo? En su expediente personal se establecen los siguientes datos: Félix Trujillo Omonte nació en Quillacollo, Cochabamba, el 27 de febrero de 1925. Era concubino de Angélica Tórrez Daga, natural de Poopó y nacida el 31 de mayo de 1930, con quien tuvo seis hijos: Carlos, Germán, Delfina, Victoria, Félix y Nora. Ingresó a trabajar en la empresa Patiño Mines el 27 de febrero de 1942, el mismo año que se produjo la masacre minera en las pampas de Catavi. Le designaron la ficha No. 5008 y el archivo No. 50879, tras aceptar en el 'Departamento de Empleos', imprimiendo el sello de sus huellas digitales, las siguientes condiciones impuestas por el 'Contrato de Trabajo':

"Conste que yo, Félix Trujillo Omonte, convengo en trabajar con la PATIÑO MINES & ENTERPRISES CONSOLIDATED (Inc.), en calidad de Jornalero, en las condiciones siguientes:

1°- Me comprometo a cumplir y respetar los reglamentos de la Empresa.

2°- Ejecutaré los trabajos que se me encomienden con puntualidad, corrección y honorabilidad, acatando las órdenes e instrucciones de mis superiores.

3°- Conservaré mi ficha de identidad para presentarla en cualquier momento, no pudiendo, bajo ningún pretexto cambiarla; y, en caso de extraviarla, abonaré, en calidad de multa, la suma de DIEZ BOLIVIANOS, descontables por planilla.

4°- Declaro estar conforme con el examen médico hecho en mi persona, y haber recibido un ejemplar del certificado médico de ingreso.

5°- Las inasistencias a mi trabajo sin licencia podrán ser multadas discrecionalmente por la Gerencia de la Empresa, con una suma que no excederá de cinco bolivianos, así como también en igual forma podrán ser multadas las faltas que yo cometiera contra las disposiciones del Reglamento Interno de la Patiño Mines & Enterprises Consolidated Incorporated.

6°- La Empresa me pagará un jornal de bolivianos 32.70..... salvo de darme trabajo a contrato en cuyo evento me reconocerá únicamente el avío de 'pulpería' establecido por ella.

7°- Este contrato es válido por treinta días. Si no hay manifestación de contrario, quedará tácitamente renovado de treinta en treinta días. Cesaré de hecho sin lugar a indemnización alguna, en cualquier de los casos siguientes: a) por reducción de trabajo; b) por notificación de retiro con 15 días de aviso; c) por infracción de los Reglamentos de la Empresa; y d) por un simple aviso dado por parte del obrero, manifestando su deseo de retirarse de los trabajos de la Empresa.

8°- El obrero deberá presentarse al trabajo, inmediatamente o en el término máximo de tres días, a partir de la fecha; caso contrario quedará nulo este contrato.

9°- El que suscribe Jefe de la Oficina de Empleos, como encargado de la PATIÑO MINES & ENTERPRISES CONSOLIDATED (Inc.), para recibir trabajadores, acepta el presente contrato en las condiciones antedichas.

ACEPTO
Patiño Mines
Enterprises
Consolidated (Inc.)

V° B°
G. Barrón
PREFECTO
DEL DEPARTAMENTO".

En la empresa, desde el día en que aceptó las condiciones del 'Contrato de Trabajo' prestó sus servicios como jornalero, enmaderador, 'carrero' y cabecilla perforista, en las secciones La Blanca, La Salvadora y Laguna.

El dirigente Gabriel Porcel aceptó la sugerencia del escultor y determinó que a Félix Trujillo Omonte se le pagaran sus jornales por quince días hábiles, mientras estuviese posando como modelo delante del escultor, quien no demoró en indicarle las poses que debía asumir para que la escultura resultara tal cual tenía pensado desde que le propusieron realizar un monumento para colocarlo en la Plaza del Minero, como una prueba de que los campamentos y las poblaciones, que nacieron y crecieron al pie de una gibosa montaña, merecían tener un monumento que representara al trabajador minero y fuese una suerte de emblema digno de ser admirado y respetado por propios y extraños.

El modelaje y diseño de la maqueta se llevaron a cabo en una de las viviendas del campamento Gualberto Villarroel, ante las miradas de algunos curiosos que se agolpaban en la puerta de la vivienda donde posaba Félix Trujillo Omonte, con la frente altiva y la mirada tendida en el horizonte, como anunciando el nacimiento de una sociedad sin explotados ni explotadores.



La curiosidad de los vecinos se prolongó por varios días, hasta que la maqueta del minero, de 70 cm, estaba lista para ser presentada al Secretario General del Sindicato, don Irineo Pimentel Rojas, quien fijó la mirada en la maqueta, extraordinariamente trabajada por el artista orureño, y dio su visto bueno para luego ser procesado en los hornos de la fundición de Catavi, donde la maqueta cobraría otras dimensiones, esta vez vaciada en bronce, con una altura de 2.50 metros, el fusil con una medida de 1.30 m y la 'chicharra' de 1.50 m; una maravilla que sería del pasmo de los obreros de la fundición, quienes, orgullosos del resultado de su trabajo, que se materializó pieza por pieza para luego soldar las partes de la cabeza, el tronco y las extremidades, se tomaron una fotografía delante del magnífico monumento, que lucía espectacular no solo por sus imponentes proporciones, sino también por el enorme significado que tendría para los mineros y sus familias que, por primera vez en sus vidas, verían un monumento en homenaje a los seres que vendían su fuerza de trabajo a cambio de un mísero salario, a los trabajadores que dejaban sus pulmones en los tenebrosos socavones para extraer el mineral y hacer ricos a unos pocos, mientras ellos vivían hacinados en los campamentos, con una escalera de hijos y a cuatro mil metros sobre el nivel de la pobreza.

EL PEDESTAL DEL MONUMENTO

Según testimonios de los trabajadores más antiguos, se sabe que, mientras se realizaba el vaciado en bronce en los hornos de la fundición, empezó a construirse, en los predios de la Plaza

del Minero, una estructura de piedra y argamasa que serviría como pedestal para colocar el monumento, con una altura de cinco metros y en forma de cúpula, con aberturas en las partes laterales representando el socavón y algunas escenas mineras; en la parte frontal se puso un carro metalero, empujado por un minero 'carrero', quien, con la lámpara eléctrica enganchada en la parte frontal del 'guardatojo', el rostro jaspeado por el polvo y ataviado con sacón, botas de goma y mameluco salpicados por la 'copajira', era el que mejor personalizaba el trabajo de explotación del estaño extraído desde el vientre de la Pachamama.

Se dice que el diseño del pedestal fue realizado por los ingenieros de la empresa y la obra fina por el personal del departamento de construcciones, hasta que, por fin, una vez que todo estaba listo, el monumento fue descubierto el 21 de diciembre de 1954, en homenaje al Día del Minero Boliviano. Así es como esta obra de arte pasó a formar parte del sindicalismo revolucionario y de la historia del movimiento obrero de siglo XX, Llallagua y Catavi.

Tiempo después, en el pedestal de la enorme figura de bronce, de más de dos metros de alto, se vio la necesidad de colocar en la parte frontal, detrás de una estructura de vidrio y metal, la estatuilla del Tío de la mina, el ser que representa lo profano y lo sagrado en la cosmovisión andina, el personaje central en la mitología minera, a quien le rinden pleitesía ofrendándole hojas de coca, cigarrillos y botellas de aguardiente.

Félix Trujillo Omonte falleció en el Hospital Obrero de la Empresa Minera Catavi, el 15 de julio de 1963, a los escasos 38 años de edad, sin volver a ver su tierra valluna, donde trabajó como labrador en su infancia y adolescencia. Según el certificado médico extendido por el Departamento Médico de la Empresa, firmado por el doctor Carlos Torricos T., se constata que el deceso se debió a "colecistitis crónica, colecistectomía, apendicetomía, enfisema sub-cutáneo, colapso periférico"; en palabras más sencillas, la causa de la muerte fue por "fibrosis nodular" (silicosis o "mal de mina", conocida también como "enfermedad profesional").

El modelo Félix Trujillo Omonte, como todos los mineros, acabó sus días con los pulmones destrozados por la silicosis, dejando a una numerosa familia en la orfandad. Su viuda se conformó con un miserable pago por desahucio e indemnización por varios años de servicios en la Empresa, mientras los jerarcas de la Comibol vivían a cuerpo de rey y percibían altos salarios a costa de quienes fallecían al borde de la infinita miseria, dejando a una viuda sin consuelo y una escalera de huérfanos que no tenían más remedio que buscarse otra vida lejos de los campamentos mineros, lejos de los socavones dispuestos a tragarse a quienes se internaban en el laberinto de sus galerías. ¡Qué desgracia más grande para un minero que, además de haber sido el modelo de un escultor, se convirtió en la imagen más visible y fotografiada en la Plaza del Minero de Siglo XX!

Félix Trujillo Omonte fue el perforista que, sin saber la importancia que tendría en la Plaza del Minero, se convirtió en un monumento que, aparte de formar parte del patrimonio histórico del movimiento obrero, se conservará para siempre en la mente y el corazón de los habitantes de los distritos mineros que escribieron a sangre y fuego las páginas más memorables de la historia boliviana.

EL MONUMENTO AL MINERO COMO PATRIMONIO HISTÓRICO

Este memorable monumento, que se yergue en plena Plaza del Minero de Siglo XX, cual gigante de bronce acostumbrado a batirse como un titán contra las rocas, como tantas veces se batió contra los enemigos declarados de la clase obrera, es uno de los mejores que existen en los centros mineros del país.

Ya se sabe que el modelo tenía un físico debidamente proporcionado, puesto que el monumento, una combinación de arena, argamasa, bronce y roca, lo muestra con el torso desnudo, los músculos de hombre acostumbrado al trabajo duro y rudo. Así era Félix Trujillo Omonte, quien, con el pie derecho por delante y asentando la bota sobre las rocas del pedestal, el pantalón arrugado y el cinturón de correa gruesa y hebilla impresionante, que sujeta en la parte posterior la batería de su lámpara engancha al 'guardatojo', convierte al minero en el héroe de las luchas sociales, portando el fusil en una mano y la perforadora en la otra, como si estuviese decidido a ponerse siempre a la vanguardia de la nación oprimida y conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo. Por eso mismo, merece permanecer como patrimonio histórico de la clase obrera, que desde siempre soportó los látigos de la opresión imperialista; se trata, pues, de un monumento que sirve para dejar constancia de que los mineros fueron quienes forjaron la patria con la fuerza de sus brazos y su indiscutible conciencia de clase.

El Monumento al Minero es una esfinge que evoca a los obreros combativos que algunas veces sufrieron amargas derrotas en las contiendas que costaron baños de sangre, a los que estaban dispuestos a ofrendar su vida a la causa de la revolución proletaria, a los que fueron víctimas de las masacres perpetradas por las fuerzas represivas al servicio de las oligarquías minero-feudal y las tropas del ejército que actuaron al mando de las dictaduras militares.

El Monumento al Minero es también un reconocimiento al trabajo de esos esforzados hombres de los socavones que, escupiendo sangre por la tuberculosis y silicosis, lo dieron todo por el progreso del país a través de una actividad que durante el siglo XX fue el pilar fundamental de la economía nacional. El Monumento al Minero es, asimismo, un reconocimiento a la labor ardua y arriesgada de los trabajadores del subsuelo, sobre todo cuando la seguridad industrial nunca ha sido una prioridad para los dueños de la empresa, salvo la explotación despiadada para acumular ganancias millonarias a costa de la miseria y el desmerecido sacrificio de los obreros.

El Monumento al Minero es la figura más emblemática de la Plaza del Minero de Siglo XX, cumple la función de conservar la memoria histórica de un proletariado que, durante la exploración de los recursos mineralógicos, fue revolucionario por excelencia.

No cabe duda de que representa a la clase social antagónica de la burguesía en un sistema de producción capitalista, que tuvo la injerencia de consorcios transnacionales, interesados en la explotación extractivista de los recursos naturales en una nación con enormes desigualdades sociales.



DONDE LOS SUEÑOS Y DESEOS SE HACEN REALIDAD

La Alasita y sus recorridos rituales en la ciudad de La Paz

Como manda la tradición de la fiesta de la abundancia, se despliegan varios itinerarios. La Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB) promueve dos actividades para salvaguardar y proteger la festividad declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad para la Unesco, en 2017.

David
Aruquipa
Pérez

La ciudad de La Paz se viste de fiesta para celebrar la Alasita, las miniaturas son las protagonistas esenciales, son los sueños y deseos posibles, para ello diversos espacios públicos como las plazas, iglesias, calles y avenidas son tomadas por la población paceña cada 24 de enero de cada año.

La celebración se basa en un pacto social que anualmente recrea el mito del Ekeko, este personaje o deidad andina, proveedora de la abundancia y fertilidad que se integra a la memoria del pueblo, reviviendo el momento del Cerco a la ciudad de La Paz en 1781 liderada por Túpac Katari, que generó un desabastecimiento crítico de alimento, donde la población invocaba a las deidades la provisión de alimentos, la misma fue atribuida a los poderes del Dios de la abundancia, el Ekeko.

Desde entonces, todos los años recordamos y transmitimos a las futuras generaciones que lo

primero que se debe comprar en la Alasita son los alimentos para no sufrir hambruna en nuestros hogares, como aquella vez.

Para esta ritualidad se despliegan distintos itinerarios de acuerdo con las tradiciones familiares, cada persona busca sus propias rutas para ingresar a este mundo laberíntico de la Alasita y, así, obtener las miniaturas deseadas como alimentos, billetes, casas, carros, libros, equipos, títulos profesionales y otros bienes que los activamos con fe para llamar al bienestar.

El mágico ritual inicia a medianoche del 23 de enero, donde artesanos y creyentes devuelven al Ekeko las miniaturas del año anterior, con ese deber cumplido, habilitándose para recibir nuevamente otros deseos. Al mediodía del 24 de enero, las miniaturas nos esperan, al son de la música del querido 'Papurri', Manuel Monroy Chazarreta, cuando cantamos al unísono y nos adentramos al mundo de la Alasita:

"Hoy entierro los dolores, barnizo los humores, el corazón palpita/ esquivando trancaderas, cambistas y problemas voy a las Alasitas/ llueve mistura a las doce, pintando la rutina, cambiamos el planeta/ a ch'allar la esperanza, un api atigrado circula por mis venas".

ALASITA, A LA PLENA, ALASITA, REBAJA CASERA, ALASITA, ALARILA, ¡SÉ QUE EL EKEKO CAMBIARÁ MI VIDA!

Una vez adquiridas nuestras miniaturas, la gente ingresa a empujones a las iglesias para consagrarlas con agua bendita y luego afuera en las plazas los yatiris ch'allan los bienes con alcohol, serpentina, mistura, para otorgar a las miniaturas el poder de concretarse en el año.

Qué bella es nuestra fiesta, todas las personas se abrazan, se felicitan por los bienes adquiridos que, en ese momento, se hacen realidad. Somos dueños de las casitas, somos dueños de los terrenos, somos dueños de los camiones. Debemos festejar, creamos lazos de compadrazgos, acciones rituales y prácticas diversas, asegurando la pervivencia del mito. Todas las personas intercambian bienes y también entregan u obsequian billetes, bajo la premisa "estoy pagando mis deudas, gracias por prestarme, que se haga realidad".

Hay distintos actores que hacen posible este ritual, es importante resaltar la participación de los artesanos de la Federación Nacional de Artesanos Expositores de Alasita y Navidad (Fenaena), la propia población paceña que adquiere, regala o intercambia las miniaturas y participa de la





Comite de Salvaguardia de los recorridos rituales de la Alasita.



ritualidad, la Iglesia Católica, los empresarios que contribuyen entregando en pequeño formato los medios de prensa, aseguradoras, bancos, financieras, ministerios, etc. También los intelectuales, especialmente periodistas, que difunden y escriben sobre la Alasita, publicando artículos en periodiquitos, donde satirizan a personajes públicos y políticos. Recordar que estos documentos fueron inscritos a la Memoria del Mundo MOWLAC/UNESCO 2012; finalmente, la comunidad de yatiris, quienes son intermediarios a través de la ch'alla para que el Ekeko y las miniaturas se hagan realidad.

Esta manifestación cultural, con todas las prácticas rituales de la Alasita, es transmitida de generación en generación en el seno familiar. Recuerdo cómo mi madre iba conmigo a realizar las compras, recorríamos los distintos puestos de billetes, diplomas de estudio y más. Ahí recibimos el primer cerdito de estuco para iniciar nuestros ahorros como una condición esencial para la subsistencia; hay distintos pasadizos, la sección de plantas, estucos, comida, api, juegos de azar, suerte sin blanca, nos compran masitas en miniatura para deleitarnos con los sabores, nos transmiten las historias que le dan valor a cada bien, nos entrenan en el ahorro, en la esperanza, en los deseos, en el trabajo y estudio para fortalecer la familia y la comunidad, entrar al mundo de la Alasita es recorrer el laberíntico mundo de la miniatura.

Toda esta manifestación cultural ha sido inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el 6 de diciembre de 2017, bajo el nombre de Los Recorridos Rituales en La Paz, durante la Feria de la Alasita.

El 11 de enero de 2024, la ministra de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización, Sabina Orellana, posesionó al Comité de Salvaguardia, con la misión de proteger y promocionar la esencia de la festividad de la Alasita,

Este Comité está conformado por representantes de la Federación de Artesanos Expositores de la Feria de Navidad y Alasita, encabezado por Judith Mancilla; seguido del secretario de Turismo y Culturas del Gobierno Municipal de La Paz, José Luis Amador; el jefe nacional de Gestión Cultural de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, David Aruquipa Pérez; el representante del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia, Julio Álvarez; del Taller de Historias Orales Andina, Judith López; del Centro Cultural Comunidad, Marco Limachi, y de la Secretaría de Turismo y Culturas del Gobierno Departamental de La Paz.

Todas las instituciones y personas tenemos la tarea de elaborar el Plan de Salvaguardia que tiene como tareas esenciales:

1. Construir los inventarios del patrimonio cultural inmaterial, además de los rituales, las libaciones y sahumerios, así como las creaciones artesanales expuestas.

2. Identificación a la movilidad de los actores (a) Artesanos y ritualistas. Elaborar un directorio informático de los artesanos para realizar un seguimiento con las informaciones que se tienen en el registro de promoción económica y con datos acerca de su movilidad por territorio boliviano y en el exterior para generar mapas de sus flujos de trasmisión y reproducción de la expresión cultural.

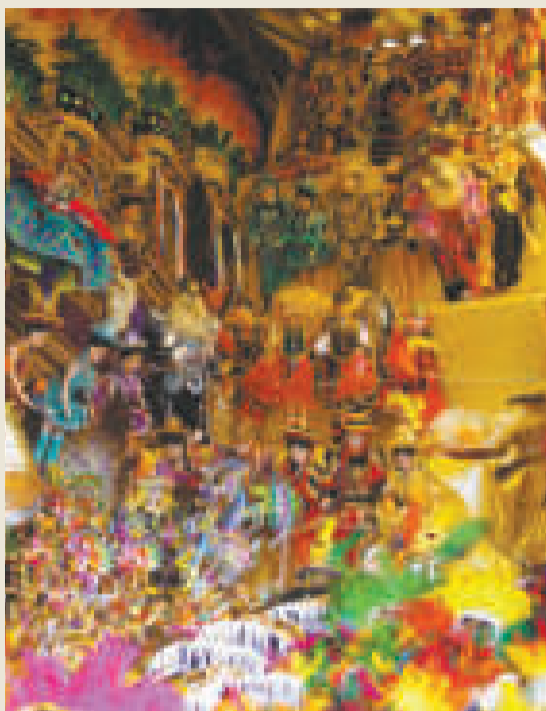
3. Talleres y concursos de la Alasita para reforzar la trasmisión.

4. Difusión de la Alasita. Ampliación y puesta en valor de la exposición permanente de la Alasita a partir de los trabajos premiados en los concursos anuales de 1965 hasta 2015. Crear el Museo Integral de la Alasita con salas de exposición, documentación, archivo y audiovisual. Elaboración de información turística acentuando las características de la Alasita de la ciudad de La Paz. Crear una Hemeroteca de los Periodiquitos de la Alasita para fomentar la accesibilidad y generar mayor creación y participación artística en sus páginas.

5. Investigación y publicación. Publicar las investigaciones inéditas provenientes de la reactualización de los inventarios, de esa manera incentivar nuevas investigaciones sobre la Alasita.

La Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB) ha realizado estudios y exposiciones al respecto, como el libro *Alasitas. Donde crecen las illas*, trabajo realizado por Varinia Oros Rodríguez, funcionaria del Museo Nacional de Etnografía y Folklore en ese entonces, en 2017, donde se abordan a modo de catálogo temas concernientes a la festividad: los alimentos de la canasta básica familiar, documentos personales, títulos profesionales, arquitectura y vivienda, el transporte público y privado, los periodiquitos, la moda, tecnología, ekekos, la Alasita en otros países, de fuego y metal, lectores yatiris en plomo fundido, y otros temas.

Y en este 2024 la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia dará la bienvenida a la Alasita con una Muestra Artística organizada por el Centro de la Revolución Cultural (CRC) y la Segunda Ch'iti Feria del Libro, que se celebrará en el Museo Fernando Montes (MFM). Ambas actividades se inaugurarán el 24 de enero a las 10.30 horas, en la Casa Museo Inés Córdova y Gil Imaná.



// FOTO: DAVID ARQUIPA / MIN. DE CULTURAS / FC-BCB

LA CH'ITI FERIA DEL LIBRO

La segunda versión de la Ch'iti Feria del Libro se realizará del 24 de enero al 2 de febrero, en el Museo Fernando Montes, para promocionar la oferta bibliográfica de los repositorios nacionales y centros culturales dependientes de la FC-BCB. La característica será la venta de libritos en miniatura, para ello contaremos también con editoriales invitadas.

Presentaremos nuestras ch'iti biografías de Óscar Alfaro, *El mural de la vida*, de Lorgio Vaca; *El pensamiento revolucionario de Don Édgar 'Huracán' Ramírez*; la biografía de Óscar Soria Gamarra, su aporte al cine y a la literatura; el ensayo biográfico de la cantante quechua Encarnación Lazarte, *La vida es linda*; biografía musicalizada de Nilo Soruco Arancibia, *El alma del canto boliviano*; Biografía de Gladys Moreno y la esperada semblanza del muralista Wálter Solón Romero.

Además, de la revistita Piedrita de Agua, con artículos por demás divertidos y contextualizados a nuestra festividad.

"FIESTA DE LA MINIATURA: ALASITA ARTÍSTICA 2024"

La Sala Artistas Emergentes y el Patio Cultural Sopocachi de la Casa Museo Inés Córdova-Gil Imaná serán el escenario principal para el desarrollo la *Fiesta de la miniatura: Alasita artística 2024*, organizada por el Centro de la Revolución Cultural (CRC), con el fin de mostrar a la población la producción de arte en miniatura de más de 25 artistas, quienes a través de las diferentes técnicas artísticas expondrán obras de diferentes tamaños (la más grande de 20 cm), en referencia a la Alasita y los rituales que encontramos en ella como la ch'alla, el Ekeko (dios de la abundancia), los objetos como casas, autos y terrenos que son adquiridos por las personas con mucha fe y devoción para que se materialicen en un futuro.

En el Patio Cultural Sopocachi se realizará la feria cultural donde participarán alrededor de 15 artistas, artesanos y colectivos, que ofrecerán

al público asistente diversas obras en cerámica, grabado, escultura, dibujo, pintura, entre otros.

Para la inauguración, el 24 de enero a las 10.30 horas, se tendrá la presencia de Manuel Monroy Chazarreta, consejero de administración de la FC-BCB, quien, como principal promotor de la Alasita, deleitará con interpretaciones musicales de su autoría.

Estaremos esperando a toda la población a nuestra fiesta de la miniatura desde el 24 de enero al 9 de febrero, de 09.00 a 18.30 horas. El ingreso es gratuito.

Estos espacios artísticos y los ch'iti libros serán los medios para difundir la Alasita. Esperamos que las personas y familias que nos visiten se lleven contenidos y arte para transmitir la importancia de la tradicional fiesta.

Nos vemos en la Alasita 2024 al ritmo del 'Papiro': *"Porque mi pueblo no necesita de una isla de la fantasía donde se cumplan sus sueños, para eso está: Alasita, a la plena, Alasita, rebaja casera, Alasita, alarila, ¡sé que el Ekeko ya cambió mi vida!"*.

